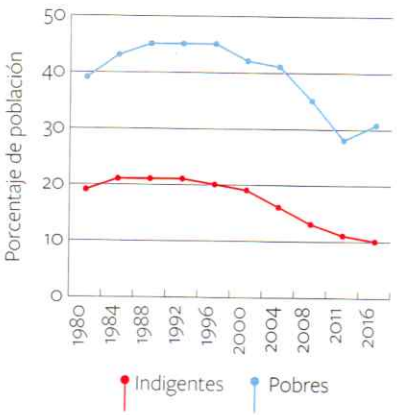
La pobreza y sus indicadores

La pobreza es la situación por la cual una persona o una familia no alcanza a satisfacer sus necesidades básicas. Esta es una de las problemáticas sociales más acuciantes de América. Hay muchas maneras de medir la pobreza en el continente y, según cada país, se toman en cuenta distintos indicadores para abordar el problema. Generalmente, se consideran los ingresos de un hogar para determinar si las personas que lo conforman están por encima o por debajo de la **línea de pobreza**.

La línea de pobreza es el **límite de ingresos mínimos** que hacen posible que las personas puedan satisfacer o no las necesidades consideradas básicas y vitales. Otros indicadores son el acceso a la alimentación, la salud, la vivienda y la vestimenta; también se considera el acceso al transporte o a los servicios básicos como la electricidad, el gas natural, el agua potable y las cloacas. En los últimos años, además, se han incorporado como **indicadores de pobreza** la falta de espacios de recreación y los problemas ambientales.



▲ En América Latina, a partir de la década de 1990, la pobreza tuvo una tendencia descendente, hasta 2011. Desde ese año, se observa una tendencia al estancamiento.

La indigencia

La indigencia, llamada también **pobreza extrema**, se refiere a aquellos hogares y personas que no logran satisfacer siquiera la necesidad de alimentación adecuada. La indigencia es considerada parte de la pobreza.

En 2016, el promedio regional latinoamericano de la tasa de pobreza fue del 30,7%, y de la indigencia, del 10%, es decir que tres de cada 10 habitantes de América Latina y el Caribe son pobres y uno de cada 10 es indigente. Una característica de la región es que la pobreza afecta de manera diferencial a la población de acuerdo con la edad, el género, el lugar de residencia y la etnia de pertenencia: hay mayor proporción de pobres entre los niños, adolescentes y jóvenes que en el resto de la población; también entre las mujeres que entre los varones adultos y en las áreas rurales que en las áreas urbanas. En el primer caso, los menores de 15 años, que representan alrededor del 25% de la población total regional, conforman el 38% de los pobres y el 42% de los indigentes. Por otra parte, mientras que el 30,1% de los varones de la región son pobres y el 9,8% son indigentes, entre las mujeres esas cifras ascienden a 31,3% y 10,2%, respectivamente. Por último, mientras que en las áreas urbanas el porcentaje de pobres llega al 26,3%, en las áreas rurales alcanza el 45,3%.

La pobreza estructural

Existen personas que nacen en hogares en condiciones de pobreza extrema o estructural. Esa realidad les impide, entre otras cosas, tener acceso a la educación y a buenas condiciones sanitarias. Los niños padecen a menudo situaciones de **trabajo infantil** mientras que para los adultos es muy difícil conseguir un empleo a causa de la **discriminación** por su condición socioeconómica.

La pobreza extrema se transforma en un círculo vicioso que hace que las posibilidades de salir de ella sean mínimas o casi nulas, ya que las personas no solo no logran escapar de esa situación, sino que, probablemente, sus condiciones se reproducirán en las generaciones siguientes.